

LATIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Precio de suscripcion:

En Buenos Aires, 50 pesos en cada trimestre
ada 3 años, y 40 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA

Los Miércoles y Sábados.

Puntos de suscripcion:

En todas las librerías de Buenos Aires y en
la Intendencia de Ornes, Victoria 2/5.

ASONDO A DELA VTADEP.

LATIGO.

Cuadros contemporáneos.

ASI PAGA EL DIABLO....

El pueblo de Buenos Aires se deja arrastrar fácilmente de las primeras emociones de su sano orgullo.

Cuánta sangre y cuántas lágrimas pudieron verse, si nos hubiéramos detenido á examinar su calma la mentida lealtad de ciertos hombres!

Existía no ha muchos años, un ciudadano que jamás respondió debidamente á las misiones importantes que se le confiaban.

De repente se levantó en alas de una popularidad cuyo origen no era otro que la facilidad de sentir, por parte del pueblo, sin meditar un solo momento. Mandaba la sencillez y pureza del corazón y la austera severidad del raciocinio á desatendida por el calor de las pasiones.

Un partido necesita un hombre: es una sociedad que reclama dirección; y si existe uno que tenga habilidad para engañar al pueblo en los momentos de agitaciones, tiene probabilidades de escalar el puesto y convertirse en cabeza de la asociación política.

Esto sucedió. Suizó el partido y el hombre pareció. Aquel lo entregaba sus destinos, este lo aceptaba con fingida lealtad.

Llegó un momento de peligro; ¿quién más oportuno que el hombre depositario de la fe común?

En la tribuna hablaba por el pueblo.

En los campamentos fidiaba al lado del pueblo.

Indudablemente aquel ciudadano era el génio que salvaria la Nación.

Pero cuál era el éxito en las tribunas? Cuál en las luchas del campamento?

Siempre la derrota.

Su mala causa no podia ser, por que el partido era el de la libertad; la ineptitud y la mala fé originaban sino la dispersion de los elementos por ser poderosos, la derrota del caudillo. Empero, el pueblo dominado por una fé incontrastable atribuía á mala estrella la incapacidad del prohombre.

Alzémolo era el sentimiento unánime; á fuerza de virtud y patriotismo éi nos retribuirá las pérdidas del presente.

Y una derrota sufrida, se le pagaba con un grado militar.

Y un rasgo de ineptitud con el Ministerio.

Y una batalla perdida sacrificando al pueblo, con la gobernatura.

Y como militar, como Ministro y como gobernante jamás dió un testimonio de su valor y sus virtudes.

Una vez elevado á la primera magistratura provincial, pretendió mas elevado puesto.

Cómo se parecen los espíritus estimulados por una misma ambición! Napoleon III busca el apoyo de las bayonetas para escalar el Imperio; nuestro demócrata querido, provoca una guerra intestina para obtener mas elevado puesto que la gobernatura provincial. Era tan poco eso, para tan soberbias aspiraciones.

La guerra vino. El primer triunfo de su vida fué aquel; no, debido á su intehencia militar si, á otras circunstancias que deducirá el lector.

El programa del caudillo era: *trabajaré para mi partido*. Empieza la retribución de nuestro empeño por levantarlo, era la voz general, por lo que sucede poco después.

Si caudillo había sido en el primer día de trabajo, encarnación del pensamiento del pueblo fué cuando emitió su segunda profesión de fe política. Los partidos tienen frenesí por los hombres que satisfacen sus deseos!

De otro modo pensaban los que entienden que el gobernante debe gobernar con el pueblo, y no con los partidos. Pero sigamos, que el tiempo es plaza.

¿Quién no saludaba con júbilo la representación de la idea nueva, colocada en el poder?

Cada ciudadano corría presuroso á colocar su hombro para sostener el templo de la ley, cuyo primer guardián era la encarnación de su amor, el hombre recto la personificación de la moral.

De repente, cuando nadie lo imaginaba, aparece en las plazas de aquel pueblo el primer criminal de la América del Sur, el sucesor de Rosas.

¿Cómo tal afronta al pueblo sacrificado?

¿Desérguese la justa cólera sobre el verdugo del Río de la Plata.

Oh iniquidad! El tipo sangriento osó pisar el pueblo que había escarneoado, invitada, ¿por quién creis? Por el hombre simpático, por el caudillo popular. Su persona, su prestigio, su autoridad le interponían y encubriendo al verdugo de toda una generación.

Hizo mas, reunió la Guardia Nacional, los bisarros sol la los de Cepeda, los gallardos señados del 52, para que, sus armas, aquellas armas nunca tocadas á los matados, fueran presentadas, y la bandera zanunada, con el humo de cien batallas, desarrollada al jasar *el amigo del que gobernaría con su partido*, por entre las filas de la juventud bonaerense!

Qué decepción!

Qué pago á tanto cariño!

Qué retribución á los esfuerzos del pueblo!

Por ese suceso puede deducir, el lector, el origen del primer trunfo que abrió la historia del prestigioso militar.

La juventud sintió balance en corazón; el mas horrible desengaño que jamás se fué.

Las nominaciones se dividieron.

Dejemos pasar algún tiempo, son tantos y tan odiosos los hechos que siguieron, que amarga, sobre manera, el espíritu repetidos. Callemos por hoy. Saltamos hacia el presente.

Aquel pueblo entusiasta; aquel pueblo que levantó en sus hombres al candidato de toda su confianza, ¿la memoria *no es tratado de forasante*, ¿y por qué? por que hace uso de uno de sus mas preciosos derechos; del derecho del sufragio para nombrar su representación.

Y lo llama *desengaño* á ese pueblo, por que hoy presenta los dangers y confusión *el juego de lietes* con que elevó al poder á su actual *denigrante*.

Qué amarga decepción!

Qué horrible desprecio al pueblo!

Qué traición al partido *con quien se comprometió á gobernar!*

Pueblo, aturdido en estos hechos á juzgar los hombres. Cada decepción nos muestra una verdad, no olvidemos esta. Incluímosnos á recibir esas espaldas, que si nos atraerán sangre, ella nos produce el conocimiento de ciertos corrazones.

Así paga el Diabolo á quien le sirve bien.

Imprudencias.

Somos, como el que mas, decididos partidarios de la libertad de la prensa.

Pero ta bien somos de opinión que en épocas anormales, como la que nos atraviesa, debe ponerse un límite á esa libertad en cuanto se relaciona con los asuntos de la guerra.

Chile nos está dando un ejemplo de la alta conveniencia de limitar el derecho de hablar y de pensar libremente por la prensa, en lo que se refiere á noticias sobre la guerra.

Y el gobernador chileno procede con tanto fino como prevision.

La prensa se convierte en una especie de bocina ó de trompeta que indiscretamente previene al enemigo de ciertas medidas de operaciones que convendría ocultar.

Y otras veces, como acontece ahora entre no

nosotros, se desmoraliza á los amigos, á nuestros mismos soldados, con la funesta publicidad de ciertas noticias que monedaban los elementos bélicos con que cuenta el enemigo.

En momentos en que la escuadra eslavócrata está próxima á reducir á escombros á Humaitá (hablamos seriamente,) y sin tener presente el *ánimo esforzado* que caracteriza á sus marinos, la prensa toda, con una imprudencia y una falta de tacto que raya en insensatez, ha denunciado la existencia de torpedos en el río Paraná, destinado á hacer valar los buques eslavócratas.

Esto torpe revelacion, que debe abrir los ojos al gobierno sobre el interés que hay en prohibir noticias torpezas, va indudablemente á traer muy desahables consecuencias.

Si cuando no había torpedos, los brasileros no avanzaban, ni siquiera á un simple reconocimiento, hoy, con la bestial denuncia de la prensa, no se moverán ni á palmo una pulgada mas allá del puerto de Corrientes.

Con qué deberia habernos cargado mañana á los amar nos imperiales (teniendo siempre en cuenta su *ánimo esforzado*) por su inuccion, si los hemos revolado que los paraguayos piensan hacerlos volar por medio de los torpedos?

Estos son los resultados de esta funesta mania de decretos, todos á publicarlo todo, para tener al corriente á los lectores, pero con perjuicio de los intereses generales.

Mas prudencia, señores diaristas, mas prevision y mas tino, ó nos perdemos.

No hay que olvidarse que los brasileros . . . son brasileros.

Pildora.

Mi querido Carlos Castro:

Muy distante estaba de que tan pronto se me habia de ofrecer nueva ocasion de epistolente.

Y sí fé que la oportunidad se presta maravillosamente para el objeto.

No quiero entrar al fondo de la cuestion.

Voy á tocarla así no mas, por arriba.

Supongo que habrás adivinado que aludo al asunto de las presas.

Como acabo de expresar, no pienso ocuparme de la cuestion á fondo, porque como tú en tu alta sa-

bidoria podrías apreciarlo, imposible me sería, por mas que me devanase los sesos, encóndrar el fondo de tus notas.

Así, lo que es por hoy, volví á limitár al decreto que puso término á la discusion con el cubano Lorenzo Latorria.

Qué pango, Carlos, qué pango!

Me has hecho poner como un tomate de colorado, en presencia de algunos de quienes procuraba yo defenderte.

Me derrotaron de la manera mas vergonzosa.

¡Oh ignominia!

En valde trataba yo, imitando tu tática con el ministro chileno, para alucinar la verdadera cuestion, de traerlos al terreno del americanismo.

Nada! Aquí no se trata de americanismo, me decian, la cuestion versa sobre el decreto.

Ese decreto revela la mas crasa y vergonzosa ignorancia de las formas, usos y practicas establecidas, aun tidas y reconocidas en la diplomacia.

Yo estaba que me volaba.

Conozco, señores, con zio, replicaba yo—siempre imitando—esas formas tan inconexas que han llegado á vulgarizarse . . . pero el americanismo . . .

A la cuestion, á la cuestion, gritaban todos á un tiempo.

Por supuesto, despues de djetegar mas que tú todavía, y conociendo que estaba en mal terreno, tomé el partido de decirles cuatro insolencias y romper bruscamente la discusion.

No me quedaba otra salida.

De lo contrario tenia que confesarme vencido, y esto, nadie mejor que tú lo comprendes, era imposible.

Para probar tu vergonzosa privacion de conocimientos sobre la materia, se expresaron así:

“Ese señor Castro debia saber la diferencia que existe entre un cónsul y un Ministro.

“El ex-quitur importa la concesion ó autorizacion hecha ó dada á un cónsul para que pueda ejercitar las funciones peculiares á su carácter é inherentes á su cargo y jurisdiccion.

“A estos, cuando se les quiere desconocer en su caracter, se les retira *ó casa* el ex-quitur, que no es otra cosa que retirarles aquella autorizacion ó concesion.

"Pero un Ministro que viene representando á su soberano y acreditado directamente ante otro soberano; y cuya misión es bien distinta á la de un cónsul, no tiene tal exequatur, y por consiguiente no puede retirárselo.

"Y cuando, por cualquier motivo, surja como ahora, un conflicto, se le notifica al Ministro que se suspende el entretenimiento de las relaciones con él y se pide su retiro al gobierno respectivo. O cuando la gravedad del caso así lo exige, se le envían los pasaportes, llenándose las formas establecidas.

"Pero no se despide tan ex abrupto, por no decir brutalmente, como lo ha hecho ese señor Castro con desconocimiento de las prácticas más vulgares de la diplomacia y hasta de la cortesía y buena crianza." Así me argumentaba.

Tú dirás si estos son ó no verdades más grandes que un pellizco (que entre paréntesis, no te vendría mal por lo bien que te has portado.)

Por mi parte, todavía no puedo concebir que tú hayas sido capaz de caer en semejante torpeza.

Qué vergüenza!

Pero y Plangini, hombre, por Dios, Plangini que tanta práctica tiene ¿cómo te dejó cometer tamaña barbaridad?

Vaya que también él era tan entendido como tú en la materia?

Pues se ha lucido la cancillería uruguayá!

Qué pango, Carlos, qué pango!

Y ya verás las consecuencias!

Soplate-esta.

Bloqueo.

Continúa el bloqueo del puerto de Corrientes por la escuadra pesquera del imperio.

Tamandaré.

No se ha movido del Plata el almirante Tamandaré.

Di en algunos que el bravo marino padece de cierta afecion crónica que se desarrollaría de una manera inaguantable con las aguas del Paraná.

Esta es al menos la causa con que se quiere cohonestar la audacia del almirante, del mando de la escuadra.

Sea lo que sea, la verdad es que el magnánimo bombardeador de Paysandú, está muy lejos de Humaitá, haciendo como quien dice de despenfiero de la escuadra, de mayordomo ó de enfermero ó de cosa parecida.

Es singular, que cuando todo lo que hay de más importante en hombres y elementos de guerra, se reconcentra sobre la frontera paraguaya para abrir grandes operaciones, el señor Tamandaré, que tiene uno de los puestos más elevados y delicados en aquel *cent-zous* de bravos, se esté ocupando, . . . de nada, por que esa es la verdad. El almirante Tamandaré no puede estar sostenido aquí, lejos de su puesto de honor por asuntos graves, á menos que los tres ministros diplomáticos del Brasil en el Plata, no sean capaces de nada absolutamente.

A Humaitá, *brava* almirante, a Humaitá.

Siga el baile.

Decididamente, D. Bartolo ha dejado el baston presidencial para tomar el de *bastonero*.

D. Justo Pago Largo, ha sido invitado al baile, vale decir, se le ha ordenado que marche otra vez á campaña.

Esto sí que va á ser danza en regla.

Peró el bastonero no se ha apercibido que á D. Justo no le agrada otra música para bailar que la del fandango, de los célebres Basualdo y Toledo.

Y se corre el peligro de que el baile se convierta en danza de periguelin, en cuyo caso el bastonero no vendría á representar un rol muy honorable.

Salido es que los *lairs* de esa laya no producen sino escenas escandalosas originadas por los compadritos.

Mucho nos tememos, pues, que en el nuevo baile el compadrito D. Justo haga una de las de costumbre y nos deje mal parado al bastonero.

Y aun cuando este cuento con la impunidad, por sus relaciones con los autoridales, el escándalo producir siempre vergüenza é infamia de que ningún bien repetirá al bastonero, por más habituado que esté á tan repugnantes escenas.

Mucho cuidado entnces con la gente que se conviene al baile.

Lo mejor sería ir personalmente el bastonero á casa del mariscal Lopez y obligarlo *velis nohis* á

lanzar. Pero sin que vaya D. Justo, por que sino, le seguro, el baile se vuelve peririgandín. Lo demás a perder tiempo.

Se fué Pareja.

Viento en popa á toda vela
Largóse Poncio Pareja
A entablar de nuevo queja
Al gobierno del Perú.
Porque díx que el negro Agacío
Todo asustado y mohino,
Vino por ser mas ladino
A hacer su primer debut.

Y estran'o las naricas
Principó mi buen Antaco
A hacerle á Pareja el cuco
Con mil menes, así:
— Mi poderoso don Pancho:
Le envía aquí la *Numancia*
Para asuntos de importancia
De lo que sucede allí.

Per que ha de saber Ud.
Que nuestro amigo Pezeta
Ha perdido la chaveta
Y el diablo se lo llevó.
Y el infeliz desgraciado
Después de estar ya tan viejo
Apenas un millonejo
Y paquito embolsicó.

Y este otro gobierno infame
Que usurpó la gaveta
No quiere ni una puzeta
Largarnos señor, por Dios.
Así es que hemos recurrido
Hacia vuestra omnipotencia
Para que con su presencia
Lo consiga para nos.

En la *Numancia* don Poncio
Lo diezma el hambre y espanto
En grado tan grande y tanto
Que da ganas de llorar.
Y por mas que les he dicho
Que se encomienden al cielo,

Llorando están por el suelo
Que les vió nenes mamar.

Ya no quieren los garbajos,
Ni les gustan los porotos,
Y gritan como unos rotos
Cuando tocinos les dan.
Así es que mi comandante
Teme perder el pescuezo
Y se halla como sabuezo
Esperandolos con afán.

Y qué diré ¡Virgen santa!
De esos malitos peruanos
Que gritan como marranos
De ganas de escarmenar.
A nuestros pobres p' flejes
Salvaguardia de la España,
Queriendo pagar su saña
Haciendolos desollar.

Y estos infames chilenos
Son los que meten la bulla
Y á Catseco que se engulla
Le dicen, nuestro poder.
Y chillan como unos diablos
Y azotan á los peruanos
Diciéndole, son hermanos
Y que seguro es vencer.

Y esos cholos mentecatos
¿Lo creerás gran Pareja?...
Se tragó la tal conseja
Y se aprontó a pelear.
¡Oh mi señor Almirante
La situación es terrible!
Si Ud. no se va sera horrible
Pues nos harán degollar.

Cesó de hablar Antuquito
Y el almirante Parejas
Entrejuntando las cejas
Y echandose para atrás;
Teniendo las manos llenas
Con una copa de vino
Y una troncha de tocino.

Y roncando que'ó luego
 Con una bulla infernal.
 Y Lobo subió Poroso
 A cumplir epa'lo mandado
 Y á lamentarse, cuñado,
 De su fleálichy fatal
 (El San Martín de Valparaiso)

Biografías callejas.

Mal que pesa á don Pareja
 A Lobo y demás pandilla,
 Vamos á dar una trilla
 A los galas veiva Dios!
 Que están enal zóvres cofidos
 En la trampa, allá en Santiago,
 Cubriendo el olvido pago
 De su proceder felon.

A esos pécios trancolones,
 Que de simples marineros,
 O aprendices de torca
 Llegaron á Chile ayer,
 Y que hoy con audaz descaro,
 Olvidado sus roturas;
 Con indignas imposturas,
 De nobleza quieren ser.

Y que en vez de agradecer
 Los favores y confianzas,
 Con infames asechanzas
 Recompensan la bondad;
 Con que Chile ha protegido
 A esa raza de villanos,
 Mulateros y jitanos,
 Reclamando su honfidad.

Y ha llenado la barriga
 De esos galos mael sotos,
 Que sacaban de mugrientos
 Y rateros por demás.
 Y con mano caritosa
 Les sacó de la basura
 Para alzarlos en una altura
 Que no son iron jomas.

Y si quieres lector mío,
 Que principie con despacio,

Te mostraré al tal Agacío
 En toda su brillantéz.
 Zapatero remendon
 Es su padre allá en España,
 Y este se dió aquí tal maña,
 Que ha cambiado cual lo vés.

Barredor de un almacén
 Fué en Valparaiso primero,
 Después subió el zapatero
 A dependiente qué tall
 Menó con tal joveza
 Sus a tusías y sus bríos
 Que los cajones vacíos
 Dejó de su principal

Y ya me tenés á Antuco
 Convertido en comerciante
 Y hecho talo en el guante
 Con guante y con baston.
 Vendiendo jayas viejas
 Por jayas de loz nuevas,
 Y metiendo las barrenas
 Para mezclar el carlon.

Rapiñándose el bergante
 Diez libras en cada arroba,
 Remojando con la escoba
 La basura del portall;
 Para venderla ardulosa
 Mezclada con yerba mate,
 Revolviedo el chaculato
 En voz de bastón, con cal.

La Reina don's Chirecha
 Al conóer sus horrañas
 Le nombró de las Españas
 Su concul y demás copia,
 Refoljente con mandóle
 Para hacer qué el zapatero,
 Se trocose en caballero
 Rénegando de su eria.

Y el señor don caballero,
 Con el resó alborotado
 Viéndose condecorado
 Se le trastornó el maña.

Le contestó: — Yo jamás

Creí que fueses tan diucho
En esto de diplomacia
Y que tuvieses tal gracia
Para llevar tu misión.
Y jamás creí Antuquillo
Que habiendo solo un gitano,
Fueses tan buen ciudadano
De la española nación.

Yo desde luego proclamo
A la faz del mundo entero
Que aunque triste zapatero
Caballero puedes ser.
Y si á Chavela mi reina
Puedo abrazar algún día,
Te contaré tu esodia
Y tu bello proceder.

Y por lo pronto, hijo mío,
Vete a pros con Curillo
Y dile te dé un cuartillo
De esa agüita de la mar.
Que es el más rico asoleado
Que se dá por estas peñas,
Mas puro que el Valdepeñas
Que salimos a saborear.

Y el pobre negro de Agacío
Con la cabeza agachada
Y la jeta arremangada
Refanfañando se fué.
Al ver que Poncio Pareja
Con algos le llenaba
Y ni migaja le daba
Por recompensa á su fé.

Cuando Poncio se vió solo,
De un trago soplos el vino
Y engulléndose el toisno
Con fuerza empezó á gritar:
— ¡Lobo! ¡Lobito!... Lobeznito!
Ven acá pronto, pillastre,
Sino quieres que un desastre
Con tigo haga ejecutar.

Y dando traspies y botes
El valeroso Almirante,
Borracho como un vergante
A Lobo me acogió.
Y dándole puñetas
Por el lomo y por los ojos
Cayeron ambos de hinojos
Y el pobre Lobo esclamo:

— Perdón, señor Abolicionista
Para este su buen vaso lo...
¡Jesus! que me pisa un callol...
¡Perdon! ¡perdon! señor, perdon!
Si el Perú se ha revelado
La culpa señor no es mía,
Sino de esta raza impia
De la America el baldon.

De estos cholos condenados
A quien Satanás confunda:
Raza de puercos que inmunda
De su madre renegó,
Y hoy ingrato y descreído
No recibe los favores
De españoles protectores
Como por ejemplo... yó.

— Pasa bien, Lobo, te perdono
Por tu flaco lenguaje,
Y te ofrezco dar un gaje
Que te hará feliz morir.
Entretanto, brincoz,
Síceme botas, calzones
Y arregla los almodones
Para acostarme á dormir.

Y que la Villa al momento
Se largue á escape lijera:
Quiero probar que aquí impera
Solo el león español.
Y mostrar é esos peruanos
Que su proceder me ostiga
Y me obligan a que diga
¡Cuélganmelos al peñol!

Y abriendo tamba boca
Se echó a dormir el gallego

Y ha principado afanoso
El papel que le compete,
Sirviéndolo de gramete
A la escuadra del olin.

Se creyó así el badulaque
Que la cruz de caballero
Ocultara al mulatero
Y al gitano... ja... jé... jé...
Y no reparó que el burro
Tiene cruz aunque es un zote,
Y le dan firme garrote
Como el preato lo verá.

Pero pasemos, lectores,
A tratar de otro manchego
A quien conoceréis luego
Por sus gracias de español.
Llegó el marrano Lecanda,
De marinero embarcado
Y tan roto y remendado
Que hacía esconderse al sol.

Su primera ocupacion
Fue rasquetear los navios
Y embrear, lectores míos,
Cuanto escuchó encontró.
Después armó su taverna
Para más vergonzantes,
Y de virreyes audaces
Protector se declaró.

Y al cabo de pocos años
Ya le tomós de pulpéto.
Tan metido a caballero
Que es capaz de reventar,
Estudiando caviloso
De Quico y de la ciencia
Para poder con conciencia
A sus patrones pingar.

Mas pasemos presurosos
Sus honradas escursiones
En los apuros cajones,
Que pasan de ciento ó mil.
Y mirémosle metido
De espía del buen Paraja.

Y zambándole a la oreja
Como el insecto mas vil.

Y tendrías, lector ahora,
El retrato de los galos,
Y mas tarde los de todos
Los que se hallan por aquí.
Desde el Catalan inmundo
Cuya vista nos apesta,
Que fué a dejar la protesta
Cuyo nombre es Romani.

Salió á escape y arrancando
De su familia un manchego,
Por ciertos asuntos que luego
Principiaré a enumerar.
Y colgando la sotana
Abandono su convento;
Roto y pobre, mas contento
De salir a aventurar.

Y limpiando los bolsillos
A sus dignos ascendientes,
Se le pasó por la dientes
A la América venir,
Y al punto el buen Romani
Embarcóse de gramete,
Pues era algo mozo vete
Para otra cosa servir.

En cuanto llegó á esta tierra
El buen catalán notoso,
Entró de serviente ó mozo
De Agüío en el almacén.
Aprendió allí a practicar
El glorioso arte de aseo
Y tanto porfió el bellaco
Que al fin lo aprendió muy bien.

Al cabo de corto tiempo
De aseo valdes tapados,
Que no serian de helados,
Ni esencia de alguna flor,
Ya el estalon medio tieso
Con arrogancia paseaba,
Los vigües se tiraba
Sentado en el mostrador.

(Continuará.)